

ECONOMIA

W.P. IV.- 1974

NOTAS PARA UNA COMPARACION DE LA TEORIA
DEL IMPERIALISMO CON LA TEORIA DEL
COMERCIO INTERNACIONAL

Pascual Marañón

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y EMPRESARIALES
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE BARCELONA
Bellaterra. Barcelona.

NOTAS PARA UNA COMPARACION DE LA TEORIA DEL IMPERIALISMO
CON LA TEORIA DEL COMERCIO INTERNACIONAL ^X

INDICE.-

- Introducción (pag. 1)
- Sobre los distintos enfoques de la Economía Internacional (pag. 4)
- De Ricardo a Lenin y Hecksher-Ohlin (pag. 7)
- De Lenin y los neoclásicos a Keynes (pag. 11)
- La cuestión de la distribución (pag. 15)
- Teorías del subconsumo (pag. 22)
- La cuestión agraria y la formación de la economía norteamericana (pag. 31)
- Conclusiones provisionales (pag. 44)
- Bibliografía básica (pag. 47)

X Este trabajo ha sido realizado con ayuda de una beca de la
Fundación Juan March

Introducción

La lectura de una serie de textos relativamente mal conocidos, tanto en la tradición neoclásica como en la teoría del imperialismo permite reconstruir la trayectoria seguida por esos autores para explicar la situación europea de 1840 en adelante. Un eslabón fundamental en la cadena de razonamientos resulta ser en último término el papel de la agricultura (y después de la minería) y los límites que su lento desarrollo impone a la expansión del sistema en conjunto. En el esquema ricardiano, que es el punto de partida común de las dos teorías consideradas, la escasez de tierras de calidad es el parámetro más relevante. En la versión neoclásica posterior, influida por la dotación de factores que se da en los países colonizados por Inglaterra, la renta de escasez se generaliza potencialmente a todos los factores, privando de base a la teoría objetiva del valor-trabajo. En el desarrollo marxista de la teoría juegan un rol más importante los vestigios feudales que siguen presentes en la agricultura capitalista europea y la incapacidad de ésta para alimentar a costes bajos a una población creciente.

El resultado de este atraso agrícola relativo en Europa es la incapacidad del sistema para generar poder de compra suficiente para absorber la producción expansiva de manufacturas. De ahí la existencia de un "excedente de capital" (correlativo a la miseria relativa de las masas) que busca salidas ^{en} el exterior. Esta situación solo tiene arreglo mediante reformas del capitalismo -Hobson, Keynes- que los pensadores marxistas no creen en general viables. De alguna manera estos pensadores fueron capaces de prever o explicar la crisis de 1914: Lenin insistiendo en el desarrollo desigual industria-agricultura y la miseria de las masas como leyes intrínsecas del capitalismo (pero frenado por su absoluto escepticismo acerca de la posibilidad de deducir formalmente una crisis de mecanismo capitalista); Hilferding introduciendo la hipótesis adicional de que la composición orgánica del capital en las industrias que producen para los trabajadores es menor que en las básicas, por lo que un aumento exógeno de salarios pone en marcha un proceso acumulativo de caída del tipo de beneficio (vía demanda de trabajo y mejora de la posición negociadora de los trabajadores); Kautsky suponiendo que la agricultura de Ultramar, cuya competencia permitió el aumento del nivel de vida de las masas europeas de

1870 a final de siglo, estaba entrando en la fase de rendimientos decrecientes.

La línea Keynes-Hobson, en cambio, es más útil para explicar en parte la estabilidad de la economía capitalista internacional a través de (o a pesar de) sus períodos críticos, y más válida también para explicar el estancamiento en los años 30. Es al mismo tiempo una receta reformista que en cierto modo incorpora parte de las críticas contenidas en la teoría del imperialismo: freno a la excesiva movilidad internacional del capital financiero, socialización directa o indirecta de sectores de inversión, vuelta a una cierta autosuficiencia nacional.

No es inútil considerar la posición relativa de las clases sociales que constituyen el soporte de los distintos factores productivos a la luz de la teoría neoclásica, que proporciona predicciones relativamente difíciles de refutar acerca de los intereses de cada clase en el comercio internacional de acuerdo con la dotación relativa de factores en cada país.

Pero esta teoría es insatisfactoria para analizar la relación entre el nivel de bienestar de las masas y la exportación de capital. Para Hobson y Hilferding el imperialismo es una reacción migratoria del capital ante el avance de las reformas sociales y la amenaza que este avance representa para el tipo de beneficio (algo que Keynes no hubiera tenido demasiadas dificultades en aceptar). La culminación de la reforma social y la correlativa expansión de los mercados interiores significaría precisamente un golpe definitivo para la base económica del imperialismo. Para Lenin (en la línea de Engels) los avances sociales dentro del capitalismo son siempre precarios; en la medida en que son estables afectan solo a una minoría, que se adueña del movimiento sindical y es el mejor aliado (no el enemigo natural, como piensan Hobson y Hilferding) del capitalismo expansionista.

La crisis agrícola de fin de siglo en Europa, analizada por Kautsky y Lenin, es un elemento crucial en el desarrollo de las teorías del imperialismo, pues convenció a los marxistas del carácter inevitable del atraso agrícola en el capitalismo. Pero los marxistas no estuvieron en condiciones de prever ni (1) la estabilidad del capitalismo internacional organizado entorno a un nuevo centro mundial -los Estados Unidos-, quizás por los indicios de agotamiento de las tierras de calidad que se hicieron presentes en Norteamérica en ese momento,

ni (2) la posibilidad en Europa de una alianza entre la gran industria y el campesinado atrasado contra el avance de las posiciones obreras, tal como se produjo en los países derrotados tras la primera guerra mundial.

SOBRE LOS DISTINTOS ENFOQUES DE LA ECONOMIA INTERNACIONAL

En los textos y cursos universitarios corrientes el estudio de la economía internacional está escindido en dos: de una parte, lo que se llama "teoría pura del comercio internacional", de otra, "la teoría monetaria", "finanzas internacionales" o "teoría del mecanismo de los pagos internacionales y de la balanza de pagos".

Desde el punto de vista de la teoría económica misma, este hecho revela en cierto modo el carácter subsidiario de la rama de los estudios internacionales. La unificación por el objeto no es lo suficientemente fuerte como para fundar una disciplina autónoma y lógicamente consistente de pies a cabeza, sino que sucumbe a las exigencias del método. Este último es dual: microeconómico para la teoría pura, que es una teoría de los precios y de la especialización; macroeconómico para la teoría del ajuste de los pagos-que explica como, dadas unas corrientes comerciales definidas en virtud de factores estructurales correspondientes a naciones distintas, pueden estas naciones cumplir un requisito adicional en sus relaciones mútuas, esto es, equilibrar sus pagos exteriores.

En el plan de estudios tradicional de las Facultades españolas de Economía esta contradicción llega al colmo de ubicar el estudio de la economía internacional, empezando por tanto por la teoría microeconómica del comercio internacional (insisto, microeconomía formalmente, en tanto que estudio de los precios relativos de las producciones exportadas e importadas por un país y sus clientes o proveedores), en el seno de un curso de macroeconomía, donde tradicionalmente los precios relativos juegan un papel menor o nulo, para dejar paso al estudio de las fluctuaciones del nivel de renta agregado o del empleo nacional.

El problema no es sin embargo casual. La teoría económica, tanto clásica como neoclásica, debería empezar a reconocer su caracter de teoría válida para el estudio de la economía de las naciones, de las naciones por separado, como unidades cerradas -cosa que por otra parte estaba mucho más clara en sus inicios (A Smith) que después de la revolución marginalista. El problema de toda teoría social, como es la económica, es que construye

modelos abstractos -o a un cierto nivel de abstracción- en los que se da una compensación entre la nitidez y la universalidad de las deducciones, por un lado, y el número y realismo de los ^{sa} supuestos, por el otro. Es decir, a mayor consistencia lógica corresponde normalmente un mayor número de supuestos previos restrictivos, y en consecuencia un menor "realismo". En este sentido, el supuesto de que lo que se estudia es una realidad cerrada, una economía nacional sin apertura al exterior, es prácticamente imprescindible en los inicios de cualquier presentación actual de la teoría.

Esta situación no es privativa de la economía convencional académica. También la escuela marxista tropieza con este obstáculo, y así, en ella, tenemos por una parte la teoría del modo de producción capitalista (con pocas variante sobre lo escrito en la 2ª mitad del XIX por Karl Marx en El Capital), y por otra parte la teoría clásica del imperialismo en la línea Hobson-Hilferding-Lenin -que explicaría como ese modo de producción actúa en la escena internacional.

En ninguno de los dos casos, sin embargo, la teoría internacional puede obtenerse de una mera extensión de la teoría básica o nacional, o de una adición de varios modelos a este nivel, representando varias economías nacionales. Porque si bien lógicamente la primacía de la economía nacional es clara e ineludible, históricamente lo mismo no es tan cierto. Es decir, no existieron primero las naciones y luego su interrelación; ni es tampoco cierto que las características esenciales de la mayoría de las economías nacionales sean independientes de sus relaciones con el exterior en cualquier momento del tiempo, por ejemplo hoy.

Una salida para este problema, salida de la que hay muestras en las dos escuelas dominantes: la convencional y la marxista, estriba en suponer que los modelos de economía cerrada son en realidad válidos a escala mundial, puesto que la economía medieval es por definición cerrada. Entonces las fronteras nacionales, los Estados la relativa inercia internacional de los factores productivos deberían ser considerados como complicaciones a introducir en fases avanzadas del desarrollo del mismo modelo. La economía tendería a presentar rasgos homogéneos a nivel mundial (en lo que algunos marxistas denominan "proceso de internacionalización del capital"), las subdivisiones nacionales tenderían a perder importancia, y de este modo la realidad habría ahorrado a la teoría la necesidad de integrar esa complicación adicional que son las fronteras, las resistencias a la interacción de las variables dentro del modelo, al menos en su fase inicial.

Este tipo de soluciones es muy característico en las épocas de gran expansión de la economía internacional capitalista, como la fase clásica del imperialismo (1870-1914), o la onda expansiva de las economías avanzadas tras la segunda guerra mundial y hasta nuestros días.

En cambio las fases de crisis de los intercambios internacionales han forzado la aparición de teorías de la realidad internacional como conflicto entre unidades (naciones) sólidamente establecidas. Nada más lejos del concepto de equilibrio, cuyas condiciones constituyen el objeto de estudio de la teoría convencional. (La teoría clásica del imperialismo está a caballo de esas dos orientaciones investigativas- y a caballo de dos épocas- en la medida en que propone el establecimiento conflictivo de equilibrios sucesivos, sin abandonar la idea de la mundialización progresiva del capitalismo y de lo que los sociólogos occidentales llaman "la sociedad industrial").

DE RICARDO A LENIN Y HECKSHER-OHLIN

El punto de partida común de todas las formalizaciones del intercambio internacional es la economía política clásica, y más concretamente la obra de Ricardo. Conviene pues detenerse en este punto y examinar las implicaciones que este lugar de partida posee en el desarrollo teórico posterior.

La economía política británica se enfrenta a principios del siglo XIX con el dilema del estancamiento o apertura exterior. Hasta entonces el problema de las relaciones exteriores había sido siempre ligado a las necesidades políticas, y aún militares, de los Estados nacionales naciendo (y permanentemente enfrentados) -necesidades cuya formalización incipiente representan las doctrinas mercantilistas. Con Adam Smith y más claramente con David Ricardo, se plantean por primera vez los problemas de mantenimiento de un orden internacional jerárquico por la vía pacífica del comercio. Gran Bretaña no puede seguir creciendo indefinidamente en población y riqueza en el ámbito estrecho de las islas, ni puede tampoco costear la defensa de las colonias americanas para obtener de ellas los alimentos y materias primas que las islas no pueden producir a costes constantes. El desarrollo tecnológico no tiene aún consecuencias claras para Ricardo. Solo el comercio exterior puede aumentar el bienestar del país sin variación en los costes de trabajo, si Inglaterra cambia sus manufacturas por productos agrarios extranjeros a precios inferiores a los ofrecidos por el campo inglés.

El "pacifismo" de la teoría, o su economismo, no dice gran cosa sobre el carácter pacífico o no pacífico de las relaciones exteriores inglesas en la época. En todo caso es claro que la supremacía inglesa estaba bien establecida tras las guerras napoleónicas, y esa supremacía militar, que la teoría da por descontada y no integra por tanto en el modelo, es precisamente lo que permite el "pacifismo" teórico, y hasta cierto punto la paz relativamente real del siglo XIX¹.

¹ Ver Karl Polanyi "The Hundred Years Peace" en The Great Transformation, del mismo autor, donde, sin embargo, se atribuye la ausencia de guerras al "pacifismo internacionalista" de la "haute finance".

El dispositivo ricardiano, emplazado para atacar las posiciones de los conservadores defensores del arancel sobre la importación de trigo, es la obra máxima de la economía política clásica antes de Marx. Su fundamento es la teoría del valor-trabajo. Sobre esta base puede mostrarse como la masa salarial (el coste de reproducción de la población y del sistema) tiende a aumentar a medida que la población aumenta y tierras de peor calidad van siendo puestas en cultivo -con la consecuencia de que los beneficios del capital van disminuyendo y en último término la acumulación de capital quedaría estancada. Con la ayuda de una argumentación malthusiana puede observarse entonces que, sin embargo, el tipo de salario real permanece invariable- y que el aumento del tipo nominal de salario, no beneficiando a los trabajadores ni por supuesto a los capitalistas, fluye en consecuencia hacia los propietarios de las tierras.

En efecto, en la base de la elevación del tipo monetario de salario está el aumento en el coste de producir trigo en las tierras marginales, que son las que fijan el precio. Los propietarios de tierras mejores, cuyos costes no han aumentado, se ven entonces en situación de captar la diferencia entre los precios más altos del trigo y sus propios costes. Ellos constituyen la base social del partido conservador defensor del proteccionismo agrario. Veinte años después de la publicación de los Principios de Ricardo los industriales romperán su alianza con los propietarios para atacar el arancel del trigo con el apoyo de los trabajadores. El precio interior del trigo desciende, se abandonan tierras y explotaciones marginales y el capitalismo penetra decisivamente en el campo.

Para 1870, sin embargo, los efectos positivos de esta política sobre el crecimiento de la riqueza en Inglaterra se habían agotado o amenazaban ruína. El proteccionismo americano (frente a la importación de manufacturas), la consolidación nacional de Alemania e Italia, es decir, el crecimiento de las aspiraciones de nuevos capitalismos nacionales, no es ajeno a la crisis del sistema mundial económico propuesto por Gran Bretaña desde el primer tercio del Siglo. Por otra parte los economistas ingleses, que ya han comenzado la revolución marginalista, denuncian el nuevo límite a las posibilidades de crecimiento del país: las disponibilidades limitadas del carbón. Mi hipótesis es que dos factores distinguen claramente el dilema Ricardiano de 1870 en adelante, y explican porque el libre comercio

no era ya solución suficiente para Gran Bretaña y porqué se hacía necesaria la exportación de capitales:

- (1) La naturaleza técnica de las explotaciones mineras, de más alta relación capital/producto y capital/trabajo que la explotación agraria.
- (2) La nueva rivalidad entre naciones, solo emergente, pero anunciando ya la necesidad de una garantía de suministro superior a la que ofrecían los acuerdos y contratos comerciales.

Como esta reformulación de la política económica internacional británica -o de sus razones- es menos conocida que el esquema Ricardiano, se citan aquí algunos pasajes de un texto crucial en tal sentido (Stanley Jevons, The Coal Question, 1885):

"Nuestra subsistencia no depende ya de nuestra producción de trigo. La abolición de las leyes de protección arancelaria del trigo nos lleva del trigo al carbón; marca la época en que el carbón es reconocido finalmente como el producto básico del país".

"Nos estamos haciendo cada vez más ricos y numerosos sobre la base de una fuente de riqueza cuya fertilidad aparentemente no disminuye con el aumento de nuestras demandas. De ahí la extraordinaria tasa de crecimiento que nuestro país presenta. (...) Pero debo señalar el hecho penoso de que esta tasa de crecimiento hará pronto que nuestro consumo de carbón equivalga a las existencias totales. La creciente profundidad y dificultad de las minas anuncian vaga pero inevitablemente la frontera que detendrá nuestro progreso".²

"Una población multiplicándose....., un ingreso creciente, con impuestos descendientes en términos relativos; acumulación de capital con beneficios e intereses en aumento: es ésta una coincidencia de circunstancias favorables que casi ningún país ha disfrutado antes, y que ningún país puede esperar seguir disfrutando mucho tiempo".

2

. De todos modos, cuando escribe Jevons, Gran Bretaña exporta aún más carbón que ningún otro país.

Sorprendentemente la teoría económica internacional que surgió de los cambios del último tercio del XIX -me refiero a la escuela luego llamada neoclásica- no sacó las conclusiones oportunas. Y así la movilidad internacional del capital, que conoció su época de oro en 1870-1914, no entró en la reformulación de la ventaja comparativa ricardiana, ni en Mill, ni en Marshall, ni en los teoremas de Eli Hecksher y Bertil Ohlin.^{2bis}

En cambio la teoría clásica del imperialismo, contemporánea de Hecksher y Ohlin se basa precisamente en la creciente importancia de la exportación de capitales de los países metropolitanos, frente a la exportación de mercancías y frente a la inversión en el propio país.

Ambas escuelas comparten sin embargo una fe que hoy podemos calificar de desmesurada en la expansión del modo de producción capitalista a todos los confines de la tierra. El punto de partida y el punto de llegada de ambas teorías eran de algún modo comunes: beneficios bajos y salarios altos en los países avanzados, situación inversa en los atrasados (en los que abundaba la tierra y la fuerza de trabajo y que carecían de capital)³, y un proceso de igualación progresiva por la vía del intercambio.

Pero esta igualación, como resultado, no interesa para nada a la teoría clásica del imperialismo, centrada mas bien en el carácter desigual del proceso y en los conflictos internacionales que se fraguan a principios de siglo. En cambio la doctrina "neoclásica", que se centra en la defensa de los beneficios del libre comercio, intenta mostrar como este último, aún sin movilidad del capital (solo de productos finales), produciría aquel resultado, sobre la base de una serie de supuestos ciertamente restrictivos.

Para Lenin el caracter desigual del crecimiento se refiere a dos fenómenos: (1) las nuevas potencias imperialistas (Alemania, Japón) crecen más deprisa que la potencia dominante (Gran Bretaña); y (2) la periferia del capitalismo (América, Oceanía) crece más deprisa que el centro (Europa).

^{2 bis} Planteada esta cuestión a Abba Lerner su respuesta fué la siguiente: puesto que los movimientos internacionales de capital y sobre todo de trabajo son socialmente costosos, es lógico que la teoría se preguntase acerca de la posibilidad de obtener los mismos resultados sin necesidad de incurrir en tales costes.

³ Esto no es válido evidentemente para los países "nuevos" destino de las grandes migraciones internacionales de la época (ver el último apartado de este trabajo).

El primer tipo de desigualdad está en el centro de las rivalidades inter-imperialistas y es la base de las dos guerras europeas. Este es el tema que interesa básicamente a Lenin y Hilferding: el del conflicto que enfrenta a la Alemania expansiva cartelizada con las potencias de capitalismo maduro, rentista y parasitario.

El segundo tipo de desigualdad es el que preocupa básicamente a los socialistas y liberales ingleses. Hobson habla con pánico de la posibilidad de que China quede integrada en la estrategia productiva del capital europeo; el principal indicador de la decadencia de la metrópoli es el descenso progresivo del porcentaje de empleos productivos sobre el empleo total, en las Islas, a medida que el Imperio económico se ensancha.

Hoy podemos constatar en las filas sindicales y de izquierda una distinción semejante, y así, mientras los continuadores de la versión leninista de la teoría insisten en la rivalidad Europa-USA como fundamental, los sindicatos americanos centran sus denuncias sobre los efectos nocivos que la expansión de las multinacionales está teniendo sobre las condiciones de vida en los USA.

Este último tipo de preocupaciones es el que asalta también a Keynes, lo que parece indicar que a partir de un momento determinado los imperios generan más costes que beneficios (Gran Bretaña años 20-30, USA años 70) -y así se han apresurado a formalizarlo sectores progresivos de los círculos académicos norteamericanos (T McCarthy, Seymour Melman, Michael Hudson).

Todo esto está perfectamente en línea con las primeras preocupaciones anti-imperialistas de los laboristas y liberales ingleses, con las que enlaza Keynes. Veamos esta conexión con más detalle.

DE LENIN Y LOS NEOCLASICOS A KEYNES

Es bien sabido que Keynes dedicó una observaciones respetuosas a Ricardo y el tema de la distribución de la renta, que visto desde los años 20-30 de nuestro siglo ocupaba demasiado espacio en los textos clásicos, cuando el problema de esos años era el del nivel de empleo y renta (o dicho de otro modo, el del desempleo de recursos). Para Keynes no sería tan importante la determinación de precios y cantidades en el margen de un sistema funcionando a plena capacidad, como la explica

cié

de porqué ese sistema no estaba funcionando a plena capacidad.

Hoy podemos afirmar que el problema de Keynes era en realidad el mismo de Ricardo, planteado en nuevas circunstancias. El problema de ambos era el bienestar de Inglaterra y la determinación de (1) los rasgos de la distribución de la renta, y (2) las medidas de política económica estatal, que habían de permitir que el crecimiento del país continuase. En ambos casos el diagnóstico se planteaba en términos de contraposición rentas-beneficios (y por tanto rentas-crecimiento). La clase rentista en Ricardo eran los propietarios de la tierra, beneficiados por la presión demográfica e industrial del primer país que presencié ritmos de crecimiento "modernos", sobre un suelo escaso. La abolición del arancel del trigo y la política de libre comercio debían solucionar el problema planteado por las rentas.

Keynes representa un cambio fundamental de circunstancias (y de remedios) para el tratamiento de la misma cuestión. Los "rentistas" son para Keynes los poseedores de fondos prestables, el capital financiero. En un país donde la acumulación de riqueza había llegado a niveles desde los que era posible pensar en la eliminación de los problemas de escasez⁴, el tipo de interés (es decir, el premio ofrecido por la sociedad al individuo que practica la abstinencia) debería lógicamente caer. La pervivencia de hábitos deminónicos (por un lado), y las características propias del mercado monetario (de otro) impedían que el tipo de interés del mercado bajara hasta el nivel requerido por el rendimiento de las inversiones correspondientes al nivel de pleno empleo. En último término, pues, era la diferencia entre los tipos de interés de mercado percibidos por el tenedor de títulos y el tipo de interés correspondiente al pleno empleo de los recursos productivos, el causante de los problemas de subempleo de las economías avanzadas.

El remedio de Keynes no es unívoco: va desde la "eutanasia del rentista" (como en Ricardo) por la vía de la política monetaria de dinero barato, hasta la socialización de la inversión (en el otro lado de las tijeras, el del rendimiento a las adiciones de capital), pasando por la política fiscal.

⁴ Ver en este sentido el texto de la conferencia dada por Keynes en Madrid en 1930, "e incluida luego en Essays in Persuasion: "Economic possibilities of our Grandchildren (Hay versión española).

Pero hay otro aspecto menos conocido de la obra de Keynes, aunque posiblemente de valos más permanente y actual. Se refiere al lado internacional de la economía y constituye un presupuesto necesario para el funcionamiento de cualquiera de los remedios anteriores. Podría resumirse así: no se puede sacrificar el pleno empleo a la obtención del equilibrio exterior, o al menos tal sacrificio debe evitarse en la medida de los posible.⁵ El significado de esta recomendación quedará claro a continuación. Mientras que el período de inflación crónica que vivimos (de momento) ha sustraído actualidad a las recetas antidepresivas de Keynes, su defensa de la necesidad de insular la economía nacional de determinados efectos producidos por la integración de la misma en la economía internacional, es guía práctica de la mayoría de los gobiernos.

El problema de Inglaterra en los años veinte era el siguiente: si Londres quería seguir siendo el centro bancario internacional por excelencia -y ello estaba ligado a la supervivencia de la primacía británica en el mundo, sin duda -debía restablecer las paridades oro-libra anteriores a la primera guerra mundial y reinstaurar el patrón-oro como sistema monetario. Keynes fué el primero en señalar, o al menos en desarrollar formalmente, la amenaza que esto significaba para el nivel de empleo interior de Gran Bretaña. Al negarse a restablecer el ajuste internacional modificando el valor de la libra (mejor dicho, dejándolo a su nivel de mercado) la carga del ajuste debían soportarla, según los economistas ortodoxos y el Banco de Inglaterra, el nivel de precios y el nivel de salarios interior: unos y otros debían descender para mantener una libra alta, al nivel de anteguerra. Keynes señaló entonces que el ajuste no se realizaría directamente vía precios y salarios (manteniéndose el pleno empleo) sino primariamente a través del nivel de empleo. Inglaterra -y tras ella la economía internacional entera- pagaría con paro y depresión el empeño por mantener en pie el patrón-oro, los cambios fijos y, en definitiva, el sistema monetario adecuado a los años de expansión del capital financiero internacional bajo la égida británica.

⁵ Ver en este sentido la "Nota sobre el mercantilismo, las leyes de Usura, el dinero estampillado y las teorías del sub-consumo" que constituye el capítulo 23 de la Teoría General de Keynes. Es significativo que la cuestión quedara relegada a un apéndice. En el Treatise on Money el último capítulo del primer volumen integra el desequilibrio internacional en el modelo. Véase sobre todo "On national Self-Sufficiency" Yale Review, 1933

Así pues, de algún modo, Keynes había aprendido la lección contenida en la teoría clásica del imperialismo. El internacionalismo del capital conducía inevitablemente al imperialismo- y cuando Keynes decía "imperialismo" cargaba el acento en las consecuencias nefastas del mismo sobre el nivel de vida de las masas de la metrópoli, como Hobson o Hilferding. El libre cambio engendraba competencia bélica a escala internacional y miseria a escala nacional. El tema de las "obligaciones" y las "servidumbres" del país metropolitano en relación con su papel en la economía mundial, tan frecuente hoy en los EE.UU., está también presente en Keynes, claramente en la cuestión monetaria al menos. Pero la insistencia de Keynes en la abolición de las rentas del capital financiero llevaba su planteamiento más allá de la habitual fraseología sobre los costes del imperio en boca de los sectores interesados en la defensa del mismo.⁶

En el Treatise on Money (cap. 21 vol. Primero) aparecen claramente las restricciones que el equilibrio exterior impone sobre el pleno interior. En un sistema de pagos internacionales basados en el oro, el equilibrio exterior de un país requiere que su balanza comercial (positiva) sea igual a la exportación neta de capitales. De otro modo habrá entradas o salidas de oro (entradas cuando la balanza comercial excede a la salida neta de capital y salidas en caso contrario). Pero tanto en un mundo abierto y de capital financiero móvil, donde cualquier ayuntamiento latinoamericano puede ofrecer tipos de rendimiento superiores al capital inglés que los que ofrece la industria inglesa, el tipo de interés será crónicamente elevado (i.e., superior al tipo correspondiente al equilibrio de pleno empleo.

6

"Hoy los EE.UU., contra lo que ocurría antes de 1945, soportan la carga principal en el mantenimiento del equilibrio militar mundial que está en la base de la seguridad y supervivencia del mundo libre. Nosotros no nos hemos buscado ese papel; es un rol que la necesidad histórica ha echado sobre nuestros hombros".

Informe del Departamento de Defensa U.S.A. Año fiscal 1975.

Así por tanto si el remedio Ricardiano al primer dilema encontrado por la expansión indefinida del capitalismo metropolitano había fundado precisamente la doctrina librecambista, dotándola de una base racional que los desarrollados posteriores solo irían refinando, el remedio Keynesiano necesita de una vuelta a una cierta autarquía para resolver el replanteamiento de un dilema similar.

La teoría económica nunca ha recogido esta línea de pensamiento Keynesiana -aunque los gobiernos, empezando por el de Roosevelt y la devaluación del dolar en 1934, hasta la política devaluacionista del gobierno americano en los últimos tres años y medio- sí han practicado esa nueva desconfianza en los beneficios del librecambismo absoluto. Naturalmente que el revisionismo de Keynes es la última etapa específicamente británica de la teoría económica. A partir de los años 30, y muy abiertamente desde los 50, los norteamericanos desarrollaron las tareas teóricas fundamentales. Pero no vayamos tan aprisa. Solo aclarar aquí que quizás pueda pensarse en un ciclo proteccionismo-librecambismo-aislamiento, correspondiente a las fases de alza, auge y decadencia de las economías metropolitanas. Al suceder el auge americano al británico, la teoría económica dominante, siempre fiel a los intereses dominantes, ha seguido siendo librecambista.

LA CUESTION DE LA DISTRIBUCION

Ricardo y Keynes, según hemos visto, preconizaron la canalización de los recursos de forma que su apropiación por las distintas clases o agentes del proceso económico no entorpeciera el crecimiento económico. Privar a los terratenientes de unas rentas excesivas, conceder a la "Empresa" lo que el mercado atribuye a la "Abstinencia" (en términos de Keynes): esas son las líneas de acción.

En cambio la prosecución neoclásica de la doctrina de Ricardo es mucho más general y menos concreta. No se trata allí de clases particulares, de factores productivos concretos, sino de aquel que en el país en cuestión se halle en una determinada proporción de abundancia o escasez (en relación con los demás países). Así las rentas de la tierra en Inglaterra se derivan de su escasez relativa, o lo que es lo mismo, de la abundancia relativa de los factores humanos, sea el propio trabajo humano o el capital físico por él creado⁷.

⁷ A esta conclusión solo es posible llegar, aparte de otras limitaciones.....

Lo que los llamados neoclásicos vieron es que no solo el propietario de la tierra podía recibir "rentas", sino todo aquel que estuviera en posesión de un factor escaso. Ahora bien, esta constatación generalizadora, que como vimos comienza ya en el último momento (último tercio de siglo) en que la demanda de materias primas de origen mineral se anuncia como la principal debilidad británica, tenía que ser poco menos que obvia para los economistas norteamericanos. La escasez de trabajo humano en las colonias americanas y luego en la Unión sobre el soporte físico de un continente cuyas fronteras tardaron en hacerse palpables, es un hecho muy significativo para la marcha del capitalismo moderno. El alto nivel de salarios en relación con Europa, la acelerada sustitución de trabajo por capital que esa situación provocaba, la conquista casi llamaríamos "mercantil" de un estatuto de cierta dignidad para el trabajador..... todo estos factores contribuyeron a alejar a los economistas anglosajones, y especialmente americanos, de la teoría del valor-trabajo y a orientarles en el sentido de una teoría puramente situacional del valor y los precios: cualquier factor puede percibir rentas si su retribución está por encima de lo que su contribución productiva establece.

Volviendo al centro de nuestro tema, lo que todo esto significa es que (1º) el lado internacional de la economía pierde de algún modo importancia, al entrar el capitalismo, en sus puntas mas avanzadas, en el estadio de las economías continentales (primero EE.UU., hoy Europa); la supervivencia del país no está en principio ligada al sector exterior, como en el caso de Gran Bretaña; (y 2º) la identificación de sectores proteccionistas con sectores rentistas (los terratenientes conservadores en Inglaterra) no puede doblarse, en el caso norteamericano, de identificación con sectores improductivos según una teoría objetiva del valor. Como mostrará el teorema de Stolper y Samuelson sobre los efectos del proteccionismo en la distribución de la renta, la clase obrera debe ser proteccionista en

/A esta conclusión solo es posible llegar, aparte de otras limitaciones, suponiendo la muy restrictiva de que solo dos factores (tierra y capital-más-trabajo por ejemplo), solo dos países y solo dos productos entran en escena. Tiendo a creer sin embargo que tal restricción, en muchos casos, no es como para echarlo todo a rodar, y que nuestro propio modo de pensar y computar procede a menudo así.

países donde la abundancia de tierra (Australia) o capital y tierra (EE.UU.) le confiere a aquella un tipo de retribución relativa superior a la que se establece en países con dotaciones inversas. Pues, siguiendo el modelo de Hecksher y Ohlin, puede demostrarse (como hizo Samuelson) que el comercio de productos tiende a igualar el precio de los factores, y obviamente en tal igualación salen perjudicados los preceptores de precios altos (en este caso salarios altos).

Norteamérica, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica..... es decir, los países capitalistas nuevos del siglo XIX, a los que Gran Bretaña exportó capital y trabajo, y que se especializaron inicialmente en la producción primaria para la metrópolis, tenían que desarrollar una clase propietaria librecambista (nunca totalmente distinta de la clase capitalista agraria en estos países). En el caso de los EE.UU. los intereses de esta clase pronto se enfrentaron a los de los industriales y trabajadores del Nordeste, partidarios de la protección. Es la situación inglesa a la inversa. Hoy puede decirse que la gran acumulación de capital habida en los EE.UU. deja a los sindicatos obreros (junto a algunos sectores industriales poco evolucionados: textil, calzado, juguetes) como defensores de la protección.

El simplismo de estos razonamientos es atacable desde varios puntos de vista, y ha sido atacado de hecho, especialmente a partir del intento de Leontieff⁸ de verificar la doctrina de Hecksher-Ohlin (especialización siguiendo la abundancia relativa de factores). Este intento dió como resultado una especialización norteamericana en productos "trabajo-intensivos", contradiciendo toda la lógica de la doctrina y poniendo en marcha una serie de racionalizaciones ex-post. El hecho es que la simplicidad de argumentos como del párrafo anterior es tan atractiva que se hace difícil condenar la teoría que los genera, aún ante la evidencia de una verificación en sentido contrario y la constatación del alto grado de abstracción en que la teoría se mueve. Recordemos que el modelo de Hecksher y Ohlin, no admite fácilmente la generalización a más de dos factores, dos productos y dos países, y que concretamente sus conclusiones no se pueden probar para el caso de tres factores y dos productos (o cualquier hipótesis con más factores que productos). Recordemos también que los factores se suponen inmóviles, es decir, que no hay exportaciones de capital en el modelo.

Hoy la defensa del "internacionalismo del capital" por parte de las compañías

8. W. Leontieff "Domestic Production and foreign trade: The American capital position re-examined" (1953) Reeditado en Caves y Johnson (ed) Ensayos de Ec. Internacional

transnacionales norteamericanas^{no} se hace en términos de abolición de arancel (o no sólo en estos términos). Se hace más bien argumentando (1) que la movilidad internacional del capital americano produce más beneficios, en divisas, que pérdidas: a partir de un periodo de maduración relativamente corto la reimportación de beneficios supera a la salida inicial de capitales; y (2) que las empresas que desarrollan actividades fuera de EE.UU. no son aquellas cuya creación de puestos de trabajo en la metrópoli se haya visto frenada. Lo cual es perfectamente consistente con las protestas de los países recipiendarios de las inversiones de tales empresas. Pero los sindicatos americanos siguen viendo la expansión internacional de las grandes empresas de la nación como un ataque a su nivel de salarios. Desde este punto de vista las consecuencias de la movilidad internacional del capital se consideran similares (y coadyuvantes) a las que produce el comercio internacional de productos en el modelo neoclásico.

En la teoría clásica del imperialismo, en cambio, hay algo en común con el argumento de las grandes empresas: el imperialismo refuerza la posición de sectores de la clase trabajadora metropolitana, que de algún modo se benefician de la expansión internacional de "sus" capitalistas. Lenin desarrolló este punto a partir de la preocupación de Engels por la evolución de la clase obrera británica hacia el reformismo. Pero Lenin necesitaba circunscribir este fenómeno a un estatuto de excepción, de minorías, en tanto en cuanto las posibilidades revolucionarias en Europa (de cuya materialización dependía la supervivencia de la revolución nacional soviética) eran claramente una función de la capacidad de las masas centroeuropeas para romper con los planteamientos belicistas y expansionistas del capital de cada país.

La cuestión de la distribución en la teoría del imperialismo queda entonces resuelta mediante el siguiente compromiso: por un lado, unas minorías obreras que participan de las "rentas" que el capitalismo nacional arranca en su expansión internacional; por otro lado, la gran mayoría de las masas perjudicadas por el mismo mecanismo, en cuanto que el capitalismo nacional, ávido de beneficios, es incapaz de resolver el problema agrario, cuya rentabilidad como negocio es inferior a la de la inversión internacional, y mantiene por tanto a las masas en la miseria cuando técnicamente podrían sacarlas de ella.

La primera formulación de este dualismo en el interior de la clase productiva proviene de Engels, en 1885.⁹

Una mejora permanente (de la condición obrera) puede observarse solo en dos sectores "protegidos" de la clase obrera. Primero, los obreros de fábrica (...) Segundo, los grandes sindicatos. Estos organizan aquellos oficios en que el trabajo de los hombres adultos predomina. Su fuerza organizada no ha sido debilitada ni por la competencia de mujeres y niños ni por la de las máquinas. (...) Forman una aristocracia dentro de la clase obrera; han conseguido una posición relativamente confortable y la consideran definitiva.

Pero la gran masa de los trabajadores vive en un estado de miseria e inseguridad tan bajo como siempre, sino más bajo (...) la ley que reduce el valor de la fuerza de trabajo al de los medios de subsistencia necesarios, y la otra ley que reduce su precio medio generalmente, al mínimo de estos medios de subsistencia, esas leyes actúan sobre ellos con la fuerza irresistible de un mecanismo automático.

En 1890 está claro que la revolución inglesa vaticinada a mitad de siglo se ha evitado gracias a la prosperidad subsiguiente a la crisis de 1847 y a la determinación con la que la industria británica barrió los obstáculos (léase, el alto precio de trigo) que se enfrentaba a su expansión en esta fase. "Estos dos fenómenos -sigue Engels, ibidem, p. ~~xiii~~ han convertido a la clase obrera británica, políticamente, en la cola del gran partido liberal, el partido dirigido por los industriales".

Inglaterra se había convertido en la "fábrica del mundo" "Todos los demás países tenían que convertirse, en relación con Inglaterra, en lo que Irlanda ya era (antes de 1847): mercado para sus manufacturas y proveedor de materias primas y alimentos" (ibidem p. xii). Según Engels, la concepción de esa estrategia y la determinación política con que los industriales ingleses la llevaron a cabo (es decir, su enfrentamiento con los terratenientes y alianza con los obreros) tiene su origen, junto a la crisis comercial de 1847 y el hambre de Irlanda, en el pánico que se apoderó de la "middle-class" inglesa con la revolución social francesa de 1848.

⁹ F. Engels, "England in 1845 and 1885", London Commonweal, 1 Marzo 1885. Reproducido en la edición inglesa de The Condition of the Working Class in England in 1844, 1892, Prefacio, pp xi y ss.

De cualquier modo, piensa Engels, esta situación que puede calificarse de mejora económica solo parcial (para los obreros) y de subordinación política en cambio total, está ligada a un estado de cosas que no puede durar. Como vió Jevons en 1868, las disponibilidades de carbón señalaban un nuevo límite al crecimiento. Por otra parte Engels podía ser mucho más franco que Jevons, o simplemente más certero, en la expresión de los elementos de fuerza que entraban en juego entonces; ¿como explicar, se pregunta, la larga depresión de casi 10 años en Inglaterra (1876-85)? . Respuesta:

La teoría del Libre Comercio se basaba en un supuesto: que Inglaterra tenía que ser el gran centro manufacturero de un mundo agrícola. Y el hecho es que este supuesto se ha convertido en una pura ilusión. Las condiciones de la industria moderna: energía a vapor y maquinaria, pueden establecerse allí donde haya combustible, especialmente carbón. Hay otros países que también tienen carbón: Francia, Bélgica, Alemania, América, incluso Rusia. Y la gente de esos países no acaba de ver la ventaja de convertirse en miserables campesinos irlandeses para mayor riqueza y gloria de la industria inglesa. Han decidido firmemente producir manufacturas, no solo para ellos, sino para el resto del mundo; y la consecuencia es que el monopolio industrial disfrutado por Inglaterra durante casi un siglo se ha cuarteado irrevisiblemente.

Pero el monopolio industrial británico es el pivote del sistema social actual en Inglaterra (....) la verdad es ésta: durante el período del monopolio industrial británico, la clase obrera, hasta cierto punto, ha participado en los beneficios del monopolio. Esos beneficios se repartían muy desigualmente entre los obreros; la minoría privilegiada se quedaba la mayor parte; pero incluso la gran masa tenía, al menos, una participación temporal de vez en cuando.

F. Engels Ibidem pp xvi-xvii
(El subrayado es mío)

Estos textos vienen a cuento, como los de Jevons, por un motivo fundamentalmente: son textos relativamente ignorados y bastante anteriores a aquellos que conocemos precisamente como los textos clásicos en la materia. Poco hay que añadir básicamente a lo que Engels aquí dice en el tratamiento que Lenin hace de la cuestión.

La recepción de altos beneficios monopolistas por los capitalistas en una de las numerosas ramas industriales, o en uno de los numerosos países¹⁰, los posibilita económicamente para sobornar^a ciertos sectores obreros, y temporalmente incluso a una ~~minoría~~ bastante importante de la clase obrera, y así ganarlos para el bando de la burguesía de esa industria dada o de ese determinado país contra todos los demás. La intensificación de los antagonismos entre naciones imperialistas por la división del mundo aumenta la necesidad de tal mecanismo.

(V.I. Lenin Imperialism, the highest stage of Capitalism, Cap.X pag. 261 en Selected Works, Londres 1969 Traducción mía P.M.)

Nótese que la especificación de los efectos del imperialismo sobre el nivel de vida de la clase obrera es exactamente la misma que en Engels: los sectores beneficiados son pocos, permanentemente, y una porción importante de las masas en forma precaria y temporal.

La cuestión es: ¿cómo explicar la recurrencia de esta situación cuando ya para Engels tal estado de cosas era sólo válido para explicar el aplazamiento de la revolución británica en la segunda mitad del siglo XIX y debía quebrarse al cuartearse el monopolio industrial británico al final del mismo siglo?. Precisamente por la emergencia del fenómeno imperialista y la división económica y política del mundo hasta sus confines- es la contestación de Lenin.

¹⁰ Previamente, pag. 260, Lenin ha aclarado que la tendencia parasitaria del capitalismo a vivir "cortando cupones" en la época del imperialismo rentista, tendencia por tanto al estancamiento, no excluye "el rápido crecimiento del capitalismo" considerado en su conjunto. "Ciertas ramas industriales, ciertos estratos de la burguesía y ciertos países (de ahí el encabezamiento de la cita de arriba P.M.) contradicen, en mayor o menor grado, una u otra de aquellas tendencias" al estancamiento y la decadencia.

El aburguesamiento de sectores más o menos importantes de la clase obrera, la elevación de su nivel de vida, había sido permitido por la misma exportación de capital que imposibilitaba la extensión del bienestar a todas las masas. Es más, este fenómeno, antes confinado a los obreros ingleses, era patente ahora (Lenin escribe en 1916 y se refiere al principio de siglo) en todas las naciones avanzadas. Pero no hay posibilidad alguna de que tal situación prosiga, porque:

La división del mundo ha sido completada; por otra parte, en vez del monopolio indiviso de Gran Bretaña, vemos a unos pocos países imperialistas luchando por el derecho a compartir ese monopolio (...) El oportunismo (léase: aquellos sectores de la clase obrera favorecidos por el imperialismo) ya no puede ser totalmente triunfador en el movimiento obrero de un país durante décadas, como lo fué Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XIX.

(Lenin ibidem, final del cap. X pag. 248. El paréntesis explicativo es mío)

Ahora nos toca estudiar más de cerca porqué y cómo la primera formulación de una teoría redistributiva al estilo de la que posteriormente desarrolló Keynes, no podía ser admitida por la línea de pensamiento Engels-Lenin. Nos referimos concretamente a la propuesta de Hobson de evitar la decadencia de Inglaterra mediante una redistribución de la renta que proporcionase oportunidades de inversión al capital excedente en que se basaba el imperialismo. La cuestión está relacionada con la supuesta incapacidad de la agricultura de los países imperialistas para modernizarse y abastecer a bajo coste a las masas trabajadoras.

TEORIAS DEL SUBCONSUMO

Para Hobson¹¹ el imperialismo es un fenómeno que se inicia en la década de 1880 y que viene a sustituir al antiguo colonialismo, entendido como esta-

¹¹J.A. Hobson, Imperialism. A Study, London, 1902

blecimiento de colonos emigrantes en países nuevos. La esencia del imperialismo moderno sería la conquista por cualquier medio de mercados para la producción excedente de los países avanzados y con mayor propiedad "la lucha por obtener mercados provechosos para la inversión" (p.60).

"El imperialismo agresivo, que cuesta tan caro al contribuyente, y que resulta de poco valor para el industrial y el comerciante..... es una fuente de grandes beneficios para el inversor" (pp62-63)

La mayor parte de esa inversión, proviniendo de las fuentes privadas, se dirige a la compra de títulos o deudas públicas en el extranjero. Se trata de capital financiero. Son estos inversores de capital extranjero quienes hacen todo lo posible por anexionarse las naciones que reciben sus inversiones más especulativas.

Lenin no entraba en conflicto con esta interpretación. En sus Cuadernos sobre Imperialismo (Obras Completas, Moscú 1968, Ed. inglesa) anota sin comentarios estos pasajes de Hobson. Su resumen prosigue en el sentido de que, para Hobson, a primera vista, el desarrollo de las fuerzas productivas ha sobrepasado la capacidad de consumo, y que en este hecho Hobson ve la raíz del imperialismo.¹²

Pero -cita Lenin textualmente- "si el público consumidor de este país elevase su nivel de consumo para no distanciarse del aumento de los poderes productivos, no podría haber exceso de bienes o de capital clamando por la utilización del imperialismo con el fin de hallar mercados" (p 86)

Aquí sí que Lenin se separa de Hobson¹³. El imperialismo no es par Lenin una política del capitalismo sino su única salida. El excedente de capital que se acumula en las naciones avanzadas no se debe a una mala (pero remediable) distribución de la renta; es esencial al capitalismo el mantenimiento de las masas en condiciones de miseria.

"Un enorme excedente de capital se ha acumulado en los países avanzados -dice Lenin-. Indudablemente si el capitalismo pudiera desarrollar la agricultura, que hoy en día está tremendamente atrasada respecto de la industria, si pudiera

12 En realidad los extractos y citas de Hobson fueron redactados por N. Krupskaja-mujer de Lenin- Solo los subrayados y notas al margen son de Lenin. Cf. Cuadernos nota 33, p 779.

elevar el nivel de vida de las masas, las cuales, a pesar del increíble proceso técnico, están por todas partes semi-hambrientas aún y destrozadas por la miseria, no podría ni hablarse de excedente de capital. Pero si el capitalismo hiciera esas cosas no sería capitalismo; pues tanto el desarrollo desigual (agricultura -industria, P.M.) como el nivel de vida semi-hambriento de las masas son condiciones inevitables y fundamentales y constituyen las premisas del modo de producción capitalista" (Lenin. Imperialism. p. 213)

Tres cuestiones merecen atención en este contexto: (1) la de hasta qué punto el hecho antes señalado de que Keynes "aprendió la lección" de la teoría del imperialismo, referido más arriba a su tratamiento del capital financiero en conexión con el equilibrio exterior e interior de la economía, puede extenderse hasta concluir que el capitalismo (~~en~~ gracias de algún modo a la teoría del imperialismo, pero contradiciéndola) ha aprendido también la lección en lo referente a la elevación del nivel de vida de las masas, modificándose para sobrevivir - fórmula que no está lejos de las intenciones explícitas de Keynes; (2) la cuestión de la relación entre el bajo nivel de existencia de las masas y la modernización de la agricultura, cuestión que puede extenderse hoy no sólo al análisis del capitalismo sino incluso del socialismo en algunos países industrializados; y (3) la cuestión de la relación entre este esquema de análisis económico-político y la explicación del comportamiento político de la clase obrera, es decir, lo que Lenin llama la cuestión del oportunismo.

La primera de las tres cuestiones queda aquí abierta, de momento. Las dos restantes se analizan a continuación.

Veamos lo que Lenin tiene que decir a renglón seguido de la cita de arriba. Nótese que sus supuestos en cuanto a las diferencias internacionales de retribución de factores no se separan de los supuestos clásicos y aún neoclásicos:

¹³ El comentario al margen en los Cuadernos.....p. 414 dice textualmente: "Ja, ja! La esencia de la crítica filistina del imperialismo!"

"Mientras el capitalismo siga siendo lo que es, el capital excedente se utilizará no para elevar el nivel de vida de las masas de un país determinado, lo cual conllevaría un descenso de beneficios para los capitalistas, sino para incrementar los beneficios exportando capital a los países atrasados. En esos países atrasados los beneficios son normalmente altos, pues el capital es escaso. El precio de la tierra es relativamente bajo, los salarios son bajos y las materias primas son baratas" (Ibidem)

Tras de poner de relieve que la exportación de capital es posible solo porque previamente una serie de países atrasados han sido introducidos en la economía mundial capitalista, mediante la creación de redes de ferrocarril y otras condiciones de la industria moderna¹⁴ (con lo cual Lenin pone en cuestión el formalismo inicial de la teoría neo-clásica y su comparación de la situación pre-comercial con la post-comercial), el autor insiste en la idea de que existe un excedente de capital en los países avanzados y que este hecho está ligado al atraso de la agricultura:

"La necesidad de exportar capital surge del hecho de que en unos pocos países el capitalismo está ya más maduro, "pasado" y de que (debido al estado atrasado de la agricultura y a la miseria de las masas) el capital no puede hallar oportunidades de inversión rentable (Ibidem)

Hay un punto que no queda del todo claro y es el de la relación que guardan entre sí el atraso agrícola y la miseria de las masas. ¿Cual de los dos fenómenos es causa y cual es consecuencia? ¿Son ambos consecuencia, o premisa, del capitalismo? Esta última parece ser la respuesta, especialmente en las citas primeras de esta serie. Lo que si queda claro es que ambos fenómenos son causantes del imperialismo, al menos en el terreno estrictamente económico (y Lenin está convencido de la necesidad de una fundamentación económica del imperialismo).

¹⁴ Quizas esta pre-condición del imperialismo moderno es lo que lleva a Lenin a considerar que su fase típica comienza más tarde de lo que creyó Hobson, es decir, a principios de siglo y no en la década -típica para Hobson- de 1880. Pero la razón explícita de Lenin para este retraso es la expansión de las emisiones internacionales de títulos financieros después de 1900.

La inevitabilidad con que se presenta en este esquema el desarrollo desigual de la industria y la agricultura hace pensar en que Lenin ve la cuestión con la misma ausencia de esperanzas con que los economistas clásicos dividieron la producción en dos sectores, uno (la industria) con rendimientos crecientes o constantes, otro (la agricultura) con rendimientos decrecientes. Igual que en el modelo ricardiano, si eso era cierto, entonces el tipo de beneficio en la industria (y en toda la economía) tenía que caer en el grado en que la expansión de aquella forzase una expansión paralela de la agricultura, y este hecho solo podía retardarse a través del comercio internacional.

Así hay que entender la afirmación de que el capital no puede hallar oportunidades de inversión rentable debido al atraso agrícola y a la miseria de las masas. Solo pueden tener una agricultura moderna aquellos que, especializados en la producción manufacturera y gozando de una ventaja comparativa en ella por el mero hecho de "haber empezado antes" (economías de escala), pueden cambiar manufacturas por alimentos y materias primas y dejar yermas las tierras menos fértiles o inexplotadas las minas más profundas y de difícil acceso. Pero naturalmente la inversión rentable en manufacturas dependerá en esos países de la medida en que los demás se especialicen en alimentos y materias primas y compren productos industriales. Una vez pasada esta fase de conformidad internacional y comercio pacífico, es decir, una vez la burguesía naciente de los países competidores consiga aranceles para compensar la menor escala de sus industrias, solo queda la salida de exportar capital a los países nacientes -o a otros nuevos donde obtener directamente materias primas y alimentos a unos términos de cambio no afectados por el arancel.

Interpretando así la teoría clásica del imperialismo, cabe adivinar que el gran hueco de la misma, en un sentido, y a largo plazo, consiste en no haber extraído todas las consecuencias de la existencia de una potencia imperialista naciente en la cual el desarrollo, tras la protección arancelaria, de una industria moderna, no iba unido a la existencia de un límite tan restrictivo como el que actuaba en Europa frenando la expansión a costes constantes de la agricultura. Me refiero al desarrollo de un capitalismo de nuevo tipo en los Estados Unidos de Norteamérica sobre la base de una industria de gran tamaño y una agricultura mucho mas extensiva que la europea. La entrada de los Estados

Unidos en la carrera imperialista con su intervención en Cuba en 1898, (que Hobson subraya, op.cit. pp 82-84) hizo creer, a Hobson mismo, y posiblemente a Lenin, que "el mercado interior americano estaba saturado y el capital no halla ya oportunidades de inversión".

El crecimiento extraordinario del capitalismo norteamericano desde principios de siglo y el grado en que las dimensiones continentales del mismo relegaban a un segundo plano -al menos durante fases prolongadas- la importancia del sector exterior de aquella economía, han proporcionado al sistema económico mundial una estabilidad relativa, a través y más allá de las dos guerras mundiales de redivisión, que resultaba impensable en los primeros años de este siglo.

Los fenómenos más característicos de esta nueva situación son la existencia de una agricultura capitalista muy avanzada y la aceleración del progreso técnico. Desde el punto de vista estrictamente económico este último hecho, que los marxistas estaban mejor equipados para admitir, en principio, que los seguidores de Ricardo, no fué desarrollado sin embargo por la teoría del imperialismo posterior a Lenin.

La teoría del imperialismo subestimó la inercia histórica de las posiciones políticas de la clase obrera de las naciones avanzadas, aún después de haber perdido esas naciones una posición mundial de privilegio (el ejemplo del laborismo inglés es el que conviene aquí). La lentitud con que se produjo -se está produciendo- la erosión del nivel de vida relativo de los trabajadores británicos, junto a los enormes beneficios que la suplantación del papel mundial de Gran Bretaña por los Estados Unidos ha ido produciendo en este país; la rapidez con que, en cambio, y hablando en términos amplios, se han producido las reconstrucciones postbélicas en los países derrotados en las dos guerras mundiales; el grado en que la inversión entre países avanzados ha concentrado la atención del capital internacional; la progresiva divergencia del nivel de vida de las masas de esos países, pese a la brutalidad de las guerras que los enfrentaron, con respecto a las de los países ~~atrasados~~^a. todos estos son desarrollos que escapan al excesivo simplismo de los esquemas económicos manejados por la teoría del imperialismo ^a principios de siglo. Y no son los únicos, como veremos.

De alguna forma, pues, el capitalismo, primero en un país, luego en los demás países avanzados, estuvo en condiciones de modernizar la agricultura. En la medida en que no fué capaz de ello, instauró políticas de protección interior de la agricultura que la industria fué capaz de pagar. En último término la integración de los países ex-coloniales poco poblados en la órbita del capitalismo avanzado permitió al mismo, en tanto que sistema de países, una cierta autosuficiencia a costes bajos. No fué preciso revolucionar el modo de producción de los restantes países atrasados para obtener de ellos el resto de las materias primas necesarias. El nivel de vida de las masas de los países avanzados se elevó en su conjunto. Y la primera revolución socialista no se vió asistida ni por la revuelta de los trabajadores occidentales ni, en una primera fase, por la revolución industrial esperada en los países pobres -o al menos no en la medida precisa para llevar aquella revolución hasta sus últimas consecuencias mediante un proceso permanente de incorporación de nuevos sectores del proletariado internacional al campo revolucionario.

Conviene aclarar que, en el caso de Lenin, los efectos perniciosos del imperialismo, sobre el nivel de vida de las masas de los países avanzados no aparece inequívocamente como efectos distintivos de lo que el capitalismo en general provoca. Este es un tema mucho mas propio de Hobson y Hilferding. Hobson y Hilferding quieren creer que el movimiento obrero de Inglaterra y Alemania está naturalmente enfrentado a los intereses imperialistas. Lenin no se hace tantas ilusiones al respecto; vaticina tan solo que el "seguidismo" del movimiento respecto a las aventuras internacionales del Estado dominado por los intereses financieros no puede durar (pues su base económica se está quebrando) y, desata una brutal lucha ideológica para preparar el terreno de la crisis.¹⁵

¹⁵ La brutalidad de esta lucha no debe hacer olvidar que solo desde la perspectiva de Lenin era posible una denuncia consecuente de la guerra como producto del enfrentamiento de intereses capitalistas y de la tragedia que la misma representaba para las masas embarcadas en la defensa de esos intereses. Aunque hoy aquella lucha ideológica no tiene vigencia y la división que la misma engendró en el movimiento obrero (comunistas versus socialistas) tiende a desaparecer o a transformarse.

Para Hobson el movimiento trade-unionista es enemigo natural del imperialismo:

La base económica principal del imperialismo es la desigualdad de oportunidades industriales, en virtud de la cual una clase pudiente acumula elementos superfluos de ingreso (...) la influencia de estos inversores y directores financieros en la política del Estado les asegura una alianza nacional con otros intereses establecidos, que se ven amenazados por los movimientos de reforma social: así pues la adopción del imperialismo sirve el doble propósito de asegurar beneficios materiales particulares para la clase favorecida de inversores y comerciantes a expensas de la colectividad, y al mismo tiempo sostener la causa general del conservadurismo al desviar la energía y el interés públicos de la agitación interior para dirigirlas a un empleo exterior. (J A Hobson, op.cit., Ann Arbor Paperback Edition, p.361)

Para Hobson no hay necesidad alguna de abrir nuevos mercados, contra lo que creyeron Mill y Ricardo (ver la nota al pie de la p.89, en JA Hobson op cit donde el autor cita la siguiente frase de Ricardo: "Si a cada acumulación de capital pudiéramos añadir un pedazo de nueva tierra fértil a nuestra isla, los beneficios no caerían nunca"). Frente a las implicaciones expansionistas de la teoría clásica, Hobson opone el avance de las reformas sociales como medio para la creación de mercados interiores, bien mediante aumentos de salarios bien mediante incremento del gasto público a partir de impuestos sobre los ingresos excesivos de las clases poseedoras.

"El trade-unionismo (aumento de salarios) y el socialismo (aumento de impuestos) son pues enemigos naturales de imperialismo, puesto que arrebatan a las clases "imperialistas" los ingresos excedentarios que forman el estímulo económico del imperialismo" (J A Hobson op cit p. 90)

Hobson termina condenando la política que ha conducido a Inglaterra a abandonar sus tierras marginales y a especializarse excesivamente en manufacturas, en vez de practicar una agricultura capital-intensiva que hubiera podido sostener a costes no excesivos a la población nacional sin necesidad de embarcarse

en la conquista de nuevos continentes cultivados en forma extensiva. Su argumentación en este sentido (ver ibidem pp. 92-93) carece sin embargo del rigor que requeriría una refutación sólida del modelo ricardiano.

Hilferding desarrolla un razonamiento similar al de Hobson en el capítulo 25 de El Capital financiero (1905-1909, edición española Tecnos 1963):

La política económica del proletariado está en contradicción fundamental con la de los capitalistas (...) La lucha del trabajo asalariado contra el capital es, en primer lugar, una lucha por la parte de nuevo valor del producto anual creado por la clase obrera (inclusive por los empleados y los directores de producción productivos). (...) En la política comercial el interés de los trabajadores exige, ante todo, la expansión del mercado interior. Cuanto mayor sea el salario, tanto mayor será la parte de nuevo valor que constituye directamente demanda de mercancía de artículos de consumo. Pero la expansión de las industrias de artículos de consumo, de las industrias de manufacturas en general, supone una ampliación de los sectores con una composición orgánica más baja, o sea las industrias con gran capacidad de trabajo. Esta circunstancia motiva el rápido crecimiento de la demanda de trabajo y con ello una posición más favorable de los trabajadores en el mercado de trabajo, un fortalecimiento de la organización sindical y un aumento de las perspectivas de victoria en las nuevas luchas de salarios. El interés de los empresarios es lo contrario. La ampliación del mercado interior, debida al aumento de salarios, significa para ellos una reducción de la tasa de beneficios, con la perspectiva de una nueva reducción, que, a su vez, provoca un retraso de la acumulación; al mismo tiempo su capital es empujado a las industrias manufactureras, en las que la competencia es mayor y la capacidad de cartelización menor. Su interés consiste, desde luego, en ampliar el mercado, pero no a costa de la tasa de beneficios; esto se consigue cuando con mercado interior permanente se amplia

al mercado exterior. Una parte del nuevo producto deja de formar parte de los ingresos de los trabajadores y no incrementa la demanda de productos interiores; pero se invierte como capital que sirve para la producción dirigida al mercado exterior. Por consiguiente, en este caso la tasa de beneficios es mayor y la acumulación más rápida. De ahí que la política comercial de los empresarios siempre tenga presente, ante todo, el mercado exterior y la de los trabajadores el interior, y se resuelva especialmente en política de salarios (R Hilferding op cit .p.412-4)

Si para Adam Smith el aumento del mercado interior suponía un aumento de las posibilidades de división del trabajo y por tanto un aumento de beneficios; si para Ricardo, en cambio, esta espiral expansiva chocaba con la escasez de tierra y beneficiaba tan solo a los propietarios; Hobson y Hilferding consideraban que solo el monopolio y la influencia política del capital financiero podían impedir una elevación de salarios que resolvería el problema mismo de la insuficiencia de los mercados interiores -y creían, contra Lenin, en la posibilidad de tal solución dentro del capitalismo, especialmente Hobson.

LA CUESTION AGRARIA Y LA FORMACION DE LA ECONOMIA NORTEAMERICANA

Tres son las grandes cuestiones que hacen de la teoría clásica del imperialismo del primer quinto de siglo una teoría a revisar.

La primera es la planteada por el lento desarrollo de la agricultura capitalista, y por la convicción consiguiente de que esto ponía obstáculos muy serios a la mejora del nivel de vida de las masas.

La segunda está relacionada con el hecho de que las teorías de esta época se centran en la crisis provocada por la decadencia relativa del país dominante en el Siglo XIX, la Gran Bretaña, sin prestar atención mayor a la formación de un centro dominante sustitutivo, los Estados Unidos de América, cuyas dificultades constituyen hoy el nudo de los cambios previsibles en la economía internacional.

Esta "novedad", que domina la escena del segundo tercio de nuestro siglo, debe

estudiarse, para cobrar toda su actualidad, en relación con la conversión de las revoluciones socialistas surgidas en el mismo período en fuerzas políticas con el estatuto clásico de grandes potencias, si bien al margen, hasta ahora, del sistema capitalista internacional. El estudio de este punto queda para más adelante.

La tercera gran cuestión que se presenta a cualquier intento de examen crítico de las teorías de principios de siglo, es la cuestión del Estado capitalista. No existe, ni en el campo marxista ni en el de la economía académica, una teoría del Estado capitalista como categoría económica. La llamada "revolución keynesiana" es desechada como una reforma sin importancia esencial por los marxistas, o como poco más que una receta útil en tiempos de depresión (pero inútil en la actual crisis inflacionaria mundial) por grandes sectores del neoclasicismo económico. Y sin embargo el estudio de esta "revolución" en las relaciones entre el capitalista individual y el capitalismo agregado (no solo el estudio de la concentración monopolista y la centralización de capitales) es útil para explicar la salida que el capitalismo mundial halló a las crisis de los veinte y treintas. También este punto queda para más adelante aunque algo se ha dicho sobre el mismo más arriba.

Al cambiar el siglo la preocupación de los socialistas europeos se centraba en la pervivencia de elementos pre-capitalistas en la agricultura de cada uno de los países europeos. ¿Hasta qué punto este hecho invalidaba las previsiones marxistas acerca de la superioridad técnica de las formas capitalistas concentradas y de gran tamaño sobre la pequeña propiedad? ¿Hasta qué punto este hecho retrasaba las previsiones optimistas sobre el advenimiento del socialismo de la mano de la socialización de las fuerzas productivas producidas por el capital?

Estas son las preguntas que se hacen respectivamente Kautsky en 1899¹⁶ y Lenin en el mismo año¹⁶.

¹⁶ Kautsky. La cuestión agraria, 1899, (Laia, 1974). V I Lenin The Development of capitalism in Russia, 1899 (Moscow 1956)

La gran explotación agraria no es aparentemente más productiva ni se impone claramente ¿Como comprender esto? se pregunta Kautsky. Durante el siglo XIX la superioridad de la industria urbana sobre la industria doméstica rural ha terminado con "el campesinado", que pasa a ser simplemente "agricultor", pendiente del mercado. Pero el proceso de extensión del capitalismo en el campo es lento. Así como en Inglaterra la revolución de 1688 sentó las bases de una agricultura capitalista intensiva, basada en la estabulación del ganado y el cultivo de forrajes, "en Alemania, 100 años después de la revolución francesa, aún se atrevían algunos junker prusianos a reivindicar en el Reichstag que se obligara al campesino a cebar liebres con sus coles, sin encontrar seria oposición en la mayoría" (Kautsky op cit p. 26).

"El desarrollo (de la agricultura) depende estrictamente del desarrollo social. Esta iniciativa y fuerza revolucionaria que la agricultura no produce por si misma, le fué comunicada por las ciudades" (ibidem p 34). La primera en intentar el cambio rural fué la burocracia urbana del despotismo ilustrado (F. Quesnay); luego la revolución francesa. En Alemania el proceso fué más lento e indemnizado a los señores feudales, lo mismo que en Rusia.

En el feudalismo, dice Kautsky, no había ventajas de escala; en la agricultura moderna sí. Pero existen una serie de obstáculos a la materialización de estas ventajas: (1) la maunaria requiere explotaciones de gran tamaño, pero su aplicación, por otra parte, es más difícil que en la industria; (2) la aplicación de maquinaria en la agricultura es solo temporera; (3) a salarios más bajos, menos "necesidad" de máquinas¹⁷; (4) la maunaria agrícola es más complicada, requiere trabajo más cualificado que la industrial; (5) El transporte y reparación de las máquinas son más costosos.

Kautsky vió claramente que en Estados Unidos estaba surgiendo una agricultura capitalista moderna, no tarada por pervivencias feudales. "América del Norte -dice en la pag. 43- debe ser considerada como el país clásico de la división del trabajo aplicado a la agricultura", si bien la maquinaria agrícola americana, que se desarrolló rápidamente "debido a la escasez de braceros y a sus exigencias salariales" (p 47), al tenerse que utilizar a mayor distancia de las fábricas, era más sencilla y sólida, menos sofisticada, que la maquinaria inglesa.

17." En el modo de producción capitalista la máquina no tiene la función de economizar fuerza de trabajo, sino salario" (idem p. 46)

Alemania importaba a final de siglo arados a vapor ingleses y segadoras norteamericanas, si bien estaba en condiciones de producir la mayoría de las máquinas agrícolas. Sin embargo su introducción efectiva en el campo se veía retardada por diversos motivos: los conservadores clamaban contra las trilladoras porque los obreros sustituidos por la máquina se iban y en verano había escasez de mano de obra. Las segadoras a veces^{s/} se poseían sin usarlas, solo como amenaza para evitar huelgas. La siega a mano era considerada mejor por los propietarios cuando los obreros eran muchos y dóciles. Pero todas estas condiciones del retraso en la introducción de las máquinas, pensaba Kautsky, no podían mantenerse mucho tiempo.

Tan importante como las máquinas era el uso de fertilizantes. Kautsky resume los descubrimientos de Liebig (que ponían en cuestión el carácter natural e indestructible de la fertilidad, base de la teoría ricardiana). "El estiércol de los establos no basta por sí solo para mantener el equilibrio de la agricultura moderna". El aumento de rendimiento de la tierra en la primera mitad del siglo XIX solo se produjo a costa de un agotamiento de la tierra en sustancias minerales. Liebig estaba contra de la explotación exhaustiva "a la que tan aficionada se mostró la agricultura más perfeccionada en la primera mitad del siglo (XIX)". "Un conjunto de circunstancias fortuitas, decía Liebig, -la introducción del cultivo de la alfalfa, el descubrimiento del guano, el cultivo de la patata y el empleo del fosfato de cal- hizo aumentar la población de todos los estados europeos en proporción anormal y desproporcionada con la riqueza productiva de las naciones". Solo el empleo masivo de abonos potásicos y nitrogenados, fosfatos y nitratos podía mantener la población a ese nivel.

La teoría de Liebig, que Kautsky acoge como una confirmación adicional de la conversión de la agricultura de oficio a ciencia (p 59) y de su dependencia creciente respecto de la ciudad (Escuelas de Agronomía) (p 60), es expresiva de los problemas de las economías continentales, dotadas como la inglesa de una alta densidad demográfica, pero carentes de las ventajas de especialización que les permitieran intercambiar manufacturas por alimentos y materias primas a precios favorables. Así el desarrollo desigual industria-agricultura debía producir muchos más problemas en el continente que en Inglaterra, donde el sector exterior, primero (1840-70) vía libre comercio,

luego (1870-1914) vía anexión imperialista de nuevos territorios, llevaba el abandono de tierras marginales y espoleaba la modernización de las productivas.

El progreso de la industria y el aumento de la población llevó en Europa un aumento de las rentas de la tierra (no solo de las rentas diferenciales, insiste Kautsky, sino de la renta absoluta, producto del monopolio de la tierra por la propiedad privada).

"Por fortuna el alza (de la renta absoluta) tiene sus límites. (...) La competencia de ultramar quebrantará ampliamente este monopolio. Pero no vemos razón alguna para admitir que la renta diferencial se haya resentido de la competencia de ultramar, si se exceptúan algunos distritos de Inglaterra. En ninguna parte vemos que se haya dejado de cultivar la tierra; se cultiva permanentemente el terreno mas ingrato, se modifica el sistema de explotación y no se ha alterado la intensidad de la misma. En cambio ha disminuído la renta absoluta del suelo en provecho de la clase obrera. El que el nivel de vida haya mejorado desde 1870, especialmente en Inglaterra, depende, en gran parte, de la baja de la renta absoluta y del creciente desarrollo del proletariado, así en el dominio político como en el económico, lo que ha impedido a la clase capitalista acaparar todo el beneficio de esta disminución" (p 87)

La pervivencia de la pequeña explotación agraria, basada en la miseria del campesinado proletario, que permite precios iguales a los de la gran explotación, sufrirá un golpe mortal con la competencia americana. Los precios bajos impuestos por la agricultura extensiva americana, junto con la negativa del proletariado industrial a soportar por más tiempo la protección arancelaria a la agricultura atrasada en forma de salarios reales bajos, ha de terminar pues con la ilusión de la viabilidad de la pequeña explotación.

"En Inglaterra no hay estadista serio que se atreva a abogar por un encarecimiento artificial de las subsistencias; la clase obrera es allí demasiado potente. Pero la competencia con la librecambista Inglaterra no permite tampoco a los demás Estados industriales europeos alzar desmesuradamente sus tarifas.

El hecho de que Inglaterra persista en permitir la libre importación de subsistencias, obliga a los capitalistas del continente a coaligarse con los obreros para impedir todo aumento de las tarifas aduaneras que pueda paralizar la competencia de productos alimenticios extranjeros. Si los derechos protectores de los productos agrícolas en Europa no alcanzan gran altura se debe, pues, principalmente a la fuerza de los obreros ingleses" (p 286)

Kautsky piensa sin embargo que la ventaja de la agricultura americana comenzará a debilitarse pronto, cuando el sistema extensivo de cultivo y la apropiación total de las tierras vírgenes de calidad empiecen a producir sus efectos encañecedores. Por otro lado las grandes emigraciones a Ultramar van disminuyendo la urgencia de mano de obra en la agricultura, y con ella los salarios, con lo que el estímulo a la mecanización debe debilitarse.

"La 'cuestión obrera' tal como se presenta en la agricultura europea, no se deja sentir en las colonias; la densidad de población es en ellas menor que en los países civilizados de Europa, y el número de obreros es mucho menor en relación a la superficie que hay que trabajar" (p. 260)

Sin embargo "hasta para la agricultura americana se avecina el tiempo en que se planteará la 'cuestión obrera'".

Por tanto la crisis agrícola europea, resultado de la competencia de Ultramar, se resolverá en una crisis general de la agricultura capitalista mundial. "Se puede suponer que tal término está mas o menos lejano, pero la crisis agraria en la sociedad capitalista no puede detenerse por ser consustancial con ella. Si las cargas del capitalismo (militarismo, impuestos, deuda pública), que hasta ahora solo pesaban sobre la agricultura de Europa Occidental, han comenzado ya a pesar sobre sus competidores de los Estados Unidos y Rusia, etc. no es prueba de que la crisis agraria está acercándose a su término en Europa Occidental, sino de que extiende cada vez más su dominio" (p 267)

Incidentalmente, Kautsky señala entre los límites a la expansión indefinida del tamaño óptimo de las explotaciones al aumento del coste de traslado de máquinas y obreros al extenderse la superficie (aumento que es mucho menor en la industria, más susceptible de concentración física) y el hecho de que "cuanto más extensa es la propiedad, más difícil se hace la vigilancia de los trabajadores aislados, cosa importante cuando se trata de asalariados" (p 156) ¹⁸

En resumen, Kautsky aprecia mejor que Lenin o Hobson los efectos de la competencia agrícola ultramarina sobre el nivel de vida de los obreros europeos, y especialmente los ingleses. No tiene inconveniente en subrayar que el nivel de vida de los mismos ha subido, en general, a costa de las rentas del suelo. Kautsky es fuertemente optimista sobre las posibilidades de progreso de la agricultura 'industrial' y científica en los países del continente, aún dentro del capitalismo, pero ya en último término la generalización de la crisis agraria continental cuando se terminen las tierras vacías a cultivar extensivamente.

La implantación del socialismo preparada por las ventajas técnicas de la gran explotación, permitirá generalizar este tipo de agricultura, liberándola de las trabas representadas por el derecho de herencia y el absentismo. Y la sustitución del trabajo asalariado por la cooperación atraerá lo que ahora faltaba: "fuerza de trabajo suficiente, inteligente, bien dispuesta y cuidadosa" (p 329). Cesa el éxodo rural masivo y las "pequeñas explotaciones independientes, puramente agrícolas, pierden entonces todo poder de atracción sobre sus propietarios" (*ibidem*). "La barbarie está arrojada de las últimas fortalezas". (p 330)

Lenin solo pudo acoger entusiásticamente la obra de Kautsky a última hora (en el prefacio a su Desarrollo del capitalismo en Rusia); su obra de juventud se centró en investigar las condiciones del desarrollo de la industria en gran escala en Rusia, concretamente en la necesidad de formación de mercados interiores para la misma.

¹⁸ Esta observación podría inscribirse en la línea (contemporánea) de valoración de los condicionantes político-sociales de la tecnología aplicada, si bien en sentido contrario al usual, que subraya las ventajas (en el mismo contexto) de la gran dimensión y la división exagerada del trabajo. Mas en la línea usual están las observaciones (*supra*, p. 34) sobre el uso de segadoras o la siega a mano.

Frente a la pretensión de los economistas Narodniki de que (1) el capitalismo era intrínsecamente incapaz de crear mercados interiores suficientes para su industria, al destruir la propiedad agrícola tradicional y condenar a los campesinos a un bajo nivel de existencia, y (2) que Rusia, habiendo llegado tarde al reparto del mercado mundial de manufacturas, no podía conquistar el mercado exterior que la crisis agrícola dejaba como única y necesaria salida para la expansión industrial —frente a estos argumentos Lenin muestra que no hay nada implicado en el funcionamiento de la reproducción capitalista que conlleve per se una crisis de realización y que obligue a la búsqueda de mercados exteriores.

El capitalismo busca mercados exteriores en la medida que su naturaleza expansiva no le permite circunscribirse, como las formas de producción pre-capitalistas, al mercado local, ni al nacional. Como la movilidad intersectorial del capital no se verifica sin crisis, sino movida por estas, nada impide al capitalista buscar mercados exteriores, subvenciones a la exportación, etc..... cuando su mercado es insuficiente. Pero esto no quiere decir que los antiguos mercados interiores no sean en principio capaces de absorber una mayor cantidad de mercancías. (pp 649 y ss.) No existe ninguna limitación necesaria a la expansión interior del capitalismo, ni puede interpretarse la teoría de Marx como una teoría sub-consumista de las crisis del capital (p 36).

Aquí hablamos pues la base de las críticas que más adelante Lenin realizaría a Hobson ^{18 bis} (ver más arriba). El desarrollo del capitalismo es contradictorio pero no mecánicamente limitado por ninguna suerte de imposibilidad formalmente deducible en los esquemas de reproducción y en el terreno de la realización. Contra los Narodniki y su propuesta de combinar formas socialistas directamente con las pre-capitalistas (comunidades agrícolas, aparcería, industria doméstica campesina) Lenin mantiene la positividad del capitalismo y su carácter progresivo en una Rusia concebida como el país capitalista europeo mayormente trabado por instituciones feudales (ver esp. el capítulo final sobre "La Misión del capitalismo"). Como Kautsky, Lenin confía en la capacidad de ruptura del capitalismo sobre las formas rutinarias, improductivas y opresoras que perviven en el campo; como Kautsky, y en la tradición de Engels (ver p. 349, n) cree que la pequeña propiedad está condenada en el futuro—una

18 bis

Aunque ni el Lenin de 1899 es tan distinto de Hobson, ni puede olvidarse (para explicar sus diferencias) la disparidad de dotaciones entre Rusia e Inglaterra.

cuestión que se plantea en Europa, comprobamos, en la fase de competencia ultramarina y de caída de los precios agrícolas a final de siglo. Lo específico de la postura de los socialistas en esta época es mantener que contra las apariencias (la gran explotación cerealista sufría de entrada mas que la pequeña propiedad semi-feudal) solo la gran explotación capitalizada tenía futuro.

La cuestión de los mercados interiores no es para Lenin más que un problema irreal: el desdoblamiento del pequeño productor directo y sus medios de producción crea automáticamente "mercados" tanto para el consumo, como para los medios de producción, como por último para la fuerza de trabajo. Unas industrias son entonces los "mercados" de las otras. El aumento de la composición orgánica del capital (o aumento del trabajo empleado en la producción de medios de producción en relación al empleado en producir para el consumo), hace que esos mercados aumenten más deprisa que el consumo. Otro aspecto de la misma cuestión es la ley capitalista del aumento de la población urbana en detrimento de la rural: es así como se crean los mercados interiores. El auge de la industria textil rusa simultáneo a la ruina generalizada de los pequeños productores campesinos es una prueba de la inexistencia del "problema de los mercados" tal como lo plantean los Narodniki.

Lenin insiste en que los mercados interiores y exteriores no se pueden separar claramente en un país, como Rusia, dónde existe una reserva de tierras vírgenes que se van abriendo constantemente. La colonización de la región Caucásica por el capitalismo industrial no es esencialmente distinta de la conquista de mercados exteriores. Y por otra parte, la solución del mercado exterior, concebido como única salida para el defecto intrínseco del capitalismo en sus posibilidades de realización de la producción interior, no habría más que trasladar el problema de un país a otro, sin resolverlo.

Claramente Lenin, al despreciar el problema de la demanda como condición del crecimiento, está influido por las condiciones particulares de Rusia, por su abundante proporción tierra/población y por su optimismo respecto de la capacidad del capitalismo para barrer los obstáculos institucionales que solo pueden considerarse demoras a la expansión de la producción mercantil. Ello

va unido a la convicción de que el capitalismo estratifica la agricultura en dos grandes clases, burguesía rural o campesinos ricos y proletariado rural o pequeños campesinos con o sin tierras (en general con tierras). No puede hablarse para Lenin de "los campesinos" en general, como hacen los románticos. El papel progresivo del capitalismo en la destrucción del atraso medieval del campo se concreta en la creación, por así decir, de formas de miseria mucho menos peligrosas para el desarrollo tecnológico y social -pero el capitalismo no elimina la miseria relativa; al contrario, se basa en ella. No anula la desigualdad sino que crea nuevas desigualdades.

El sector exterior pasa así a un segundo plano, respecto del papel que juega en los modelos sub-consumistas. Y el optimismo de Lenin en cuanto al carácter expansivo y poco respetuoso del capitalismo en relación con cualquier tipo de fronteras (geográficas e históricas) es un avance del tipo de tratamiento que más adelante dará al tema el imperialismo. Su optimismo se ha fraguado en el análisis del escenario ruso. Quizás pueda pensarse que esto le impide valorar en toda su importancia los problemas que la pequeña dimensión de algunos mercados nacionales plantean al surgimiento de la gran industria, tal como hoy se reconoce. También es difícil desde esta perspectiva comprender que la conjunción de una serie de factores (entre ellos la presión del trabajo organizado) puede conducir al capitalismo más avanzado a dominar sin-desarrollar las economías de países atrasados, incluso de gran tamaño (el caso de la India).

Es interesante que Lenin, en su ataque al pesimismo de los románticos y a la creencia de estos de que las crisis capitalistas equivalían a una imposibilidad lógica de desarrollo del capitalismo, insiste en que "todas las crisis capitalistas dan impulso todavía mayor al desarrollo de la producción mundial y de la socialización del trabajo" (p. 336). Más adelante este carácter revolucionador (pero nunca estagnacionista) de las crisis, se olvidó (singularmente por Trotsky en 1938, en el ápice ciertamente de la más profunda crisis del capitalismo mundial).

Ya hemos visto como a final de siglo se era consciente en Europa del papel revolucionario que el desarrollo de la agricultura americana desempeñaba en la transformación de la escena social (y especialmente rural) europea. También vimos, sin embargo, que en esa época, y bastante después, se pensaba que las peculiaridades de la economía norteamericana se terminaron hacia 1898, y que la guerra de Cuba era el principio de la conversión de la gran nación norteamericana al rango de vieja potencia capitalista; que el militarismo, la "cuestión social" y la miseria campesina harían pronto su aparición en el nuevo continente.

Creo que no se valoraba entonces suficientemente ni la magnitud ni la rapidez que caracterizaron a la formación de la nueva potencia, ni la disolución de la crisis europea en plazos más largos que su aparición permitió (más allá y a pesar de las dos guerras mundiales).

El punto de partida de la explosión demográfica y económica en América del Norte es el mismo punto de partida del libre cambismo inglés y de la alianza industrial-obrera en la política exterior de este país; el hambre de Irlanda. Ese es también el punto y el momento en que más evidente se hizo, para un sector del capitalismo industrial europeo, la inviabilidad del desarrollo sin grandes contradicciones en el superpoblado suelo europeo. De 1845 a 1855 2.350.000 irlandeses (el 25% de la población!) emigraron a la Unión norteamericana. Si de 1821 a 1840 solo un millón de emigrantes europeos fueron a América, a partir de esa fecha las cifras suben a 1,7 luego 2,5 y finalmente 2,8 millones decenales (entre 1840 y 1880). (Datos citados en B. Ohlin La politique du Commerce Extérieur. 1955 p. 27)

Coincidiendo con la revolución social europea (1848) se dió pues la aceleración de un fenómeno que ciertamente tenía que jugar un papel decisivo tanto en la disminución de las tensiones en el viejo continente e Inglaterra como en la solución de las crisis internas que a pesar de todo se irían planteando.

Diez años antes de comenzar el siglo XIX la población de los actuales Estados Unidos no alcanzaba los cuatro millones de habitantes. En 1800 llegó a los cinco millones, en 1840 a los 17, en 1870 a los 38,5 y en 1914 alcanzaba los 100 millones de habitantes. Esta expansión es paralela a la de las inmigraciones procedentes de Europa:

	U.S.A. <u>inmigrantes (en miles)</u>	
1790-1820	210	
1820-1840	1.000	
1840-1870	6.000	
1870-1920	24.000	Fuente: Lesourd y Gerard <u>Historia Ec. Mundial</u> p. 187

Cincuenta millones de europeos emigraron a todo el mundo entre 1846 y 1924 (de los cuales 17 salieron de Gran Bretaña, 10 de Alemania, 10 de Italia). La composición de estas migraciones va variando: si de 1861 a 1890 el 67% de la inmigración a América era nórdica (británicos, alemanes y escandinavos) y solo el 10% eslava y el 8,5 italiana, de 1891 a 1900 las proporciones respectivas son 40%, 29% y 17%, y de 1901 a 1910 son 19%-42%-23%. (Fuente : idem p. 185)

Ohlin (op.cit) da cifras bastante consistentes con éstas: de 1882 a 1907 los inmigrantes procedentes del Sur y Este de Europa pasan del 13% del total al 81%. Ohlin avanza también una explicación consistente con lo que hemos ido viendo: hacia 1880, dice Ohlin, ya no quedan tierras libres en Norteamérica. Los emigrantes, a partir de este momento, serán en América obreros industriales. Solo las clases más pobres de Europa están ya interesadas en la emigración.

La importancia de estos fenómenos va acompañada de una segunda característica del periodo 1870-1914 (y aún comenzando en los 40's): el extraordinario progreso tecnológico. La navegación a vapor, la revolución de los transportes, la maquinaria agrícola y los fertilizantes, la apertura del Canal de Suez (1869) y del de Panamá (1914), la aplicación de la electricidad, pertenecen a una época cuyos nombres son todavía los que hoy suenan: Dunlop, Krupp, ~~Rockefeller~~ Lever, Ford, Thyssen.....+

Se estaban poniendo en esta época las bases de una situación, que, en medio de enormes crisis y a través de guerras de redivisión, ha durado básicamente hasta nuestros días: la organización de la economía mundial (y de la si-

tuación política mundial) entorno al poder creciente de la nación americana, "creada" por la propia crisis europea.¹⁹

19

Otras fuentes para el período clásico del imperialismo, citadas por A G Ford en Roderik Floud Essays in Quantitative Ec. History p 225 y ss son Cairncross Home and Foreign Investment 1870-1913, Cambridge 1953, Allen C Kalley "International Migration and Ec. Groth: Australia, 1866-1935" Journal of EC History, 25, Sept. 65; Brinley Thomas "Migration and Int'l investment" in The Economics of International migration, editado por el mismo autor, Londres 1958; B Thomas in J H Adler (ed) Capital movements and Ec Development London 1967

CONCLUSIONES PROVISIONALES

1- No es imposible situar en un cuadro común las teorías del imperialismo de la época clásica con un análisis que tenga en cuenta los instrumentos o al menos las ideas básicas de la economía convencional. Es posible que el ejercicio sea útil en vista de la vitalidad manifestada por el capitalismo más allá de su fase "superior" o "última"; creo que el estudio de algunos segmentos de la teoría económica aporta cierta luz al esclarecimiento del porqué del continuado desarrollo de la economía internacional sobre las bases sentadas en el último tercio del + siglo pasado y primeros años del presente, a pesar y a través de las enormes crisis atravesadas.

2- En particular, del análisis anterior se deduce la utilidad de pensar en términos de un esquema o modelo teórico que contenga las siguientes variables e hipótesis:

- 1- Dotación de factores: tierra, capital, trabajo.
- 2- Retribución de esos factores: rentas, beneficios, salarios
- 3- Economías de escala en la industria (y explicación consiguiente de las ventajas del "primer llegado")
- 4- Rendimientos decrecientes en la agricultura y minería
- 5- Movimientos internacionales de factores: inversión extranjera y migraciones.
- 6- Influencia de la lucha de clases en la tecnología adoptada y en la política económica internacional (influencia que no es totalmente independiente de la posición de las dotaciones relativas de factores confieren a estos, y que por tanto no pueden dejar totalmente al margen una teoría de los precios que tengan en cuenta la escasez)
- 7- Una hipótesis sobre el funcionamiento del capital agregado que recoja la posibilidad de un comportamiento propio (con diversos grados de autonomía) del Estado capitalista.
- 8- Dos sectores; industria y agricultura, que se deben desdoblar convenientemente en ciertas fases del análisis; el sector financiero y sector industrial (distinguiendo básico y final en el caso de Hilferding); agricultura capitalista y pequeña agricultura semi-feudal.

- 3.- De todos estos factores, que no agotan la lista de los precisos para una explicación medianamente relevante de cualquier situación mundial, unos adoptan preeminencia sobre otros en forma cambiante a lo largo de la historia reciente. Es bastante claro que los últimos acontecimientos en el campo político y en el teórico (crisis de materias primas, inflación internacional, crisis monetaria, conciencia de los límites al crecimiento mundial) marcan un resurgimiento de problemas que tenderán a ser analizados en términos de una teoría de los precios de escasez y de rentas de monopolio de recursos naturales limitados. Pero ya es un poco tarde para olvidar la importancia de los elementos de poder (función a su vez si se quiere de la sucesión histórica de creación de mercados suficientes para la gran industria y de la aparición correlativa de límites nacionales y continentales al crecimiento) en el desenlace de las tensiones parciales. En particular la importancia de la existencia de un sector de naciones no capitalistas en el planteamiento de los problemas económicos mundiales, y de su peculiar modo de intervención en ellos, no puede ser pasada por alto.
- 4.- Vamos de nuevo hacia una mundialización de la economía, pero esta vez integrando no ya naciones en distinto grado de desarrollo (capitalista), sino naciones con distinto sistema económico, distinto tratamiento de los factores productivos y de su retribución, distinta formación de los precios. Esa integración, al tiempo que permite una expansión de las fuerzas productivas indudable, pone límites al tipo de expansión y al modo de organización de la misma. Pero este fenómeno no es nuevo. La interacción de los factores productivos (soporte de las diferentes clases sociales) en la solución de los problemas nacionales creó, ya desde la primera postguerra, un tipo de Estado capitalista distinto del analizado tanto en los modelos de mercado como en la literatura marxista.
- 5.- La inexistencia en economía de una función explicativa del progreso tecnológico impide cerrar el cuadro de las interacciones fundamentales. Solo algunas hipótesis procedentes de otros campos de la ciencia social y relacionando la selección de técnicas con la maximización del control, per-

miten algunos avances por esta vía. Esta situación coincide con un debate implícito acerca de la potencialidad del progreso tecnológico tal como hoy se desarrolla, debate en que las posturas extremas (dada la inexistencia de aquel mecanismo explicativo con un mínimo de aceptación común) no están descartadas.

+ + + + +



BIBLIOGRAFIA BASICA

F. Engels "England in 1845 and 1885" London Commonweal 1 Marzo 1885

R. Hilferding, El Capital Financiero, 1909 (Tecnos 1963)

J.A. Hobson, Imperialism. A study. 1902 (Laia 1974)

S. Jevons. The Coal Question, 1865

K. Kautsky, La cuestión Agraria, 1899

J.M. Keynes, Economic Possibilities for our Grandchildren, 1930

Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero. Cap. 23.

"On national Self-sufficiency" Yale Review 1933

Treatise on Money Vol I. Cap 21

V.I. Lenin Notebooks on Imperialism. Collected Works, Vol 39, 1968

El imperialismo, fase superior del capitalismo, 1916 esp. Caps X y IV

The Development of Capitalism in Russia 1899 (Moscó 1956)